



UAN

BT660
.R44
C3
c.1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



1080024648



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

CARTAS DESCRIPTIVAS

sobre los cultos con que el piadoso pueblo de México ha celebrado las rogaciones públicas a MARIA SANTISIMA DE LOS REMEDIOS verificadas en los conventos de religiosas de esta corte desde el dia 31 de mayo hasta el 10 de agosto de 1810.



ESCRITAS POR UNA SEÑORITA DE ESTA CAPITAL A UNA AMIGA
SUYA RESIDENTE EN QUERETAKO.

Sacadas del Semanario Económico núm. 31 y siguientes. FONDO EMITERIO VALVERDE Y TELLE

CARTA PRIMERA.

125183

Mi querida Julia: ¡Que días tan agradables hemos pasado en esta gran ciudad con motivo de las rogaciones públicas que hacen sus religiosos vecinos a María Santísima en su portentosa imagen de los Remedios! Puedo asegurarte con toda franqueza que México no ha visto iguales días desde su conquista; porque ¡que escenas tan sensibles de devoción y de ternura! ¡que aparatos de magnificencia y de grandiosidad! ¡que multitud de afectos religiosos y sinceros!... Vaya, si nunca me ha sido tan sensible tu ausencia como ahora que considero que hubiera pasado contigo los momentos más preciosos de mi vida, porque la conmoción y entusiasmo que me causan estos actos de religión y de piedad, no puedo comparártelos, porque solo al hacer memoria de lo que he visto se me humedecen los ojos de ternura.

Mucho menos me es posible darte una idea de la magnificencia con que se han adornado las calles, porque esto es solo para visto, y no hay colores en la na-



1080024648



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

CARTAS DESCRIPTIVAS

sobre los cultos con que el piadoso pueblo de México ha celebrado las rogaciones públicas a MARIA SANTISIMA DE LOS REMEDIOS verificadas en los conventos de religiosas de esta corte desde el dia 31 de mayo hasta el 10 de agosto de 1810.



ESCRITAS POR UNA SEÑORITA DE ESTA CAPITAL A UNA AMIGA
SUYA RESIDENTE EN QUERETAKO.

Sacadas del Semanario Económico núm. 31 y siguientes. FONDO EMITERIO VALVERDE Y TELLE

CARTA PRIMERA.

125183

Mi querida Julia: ¡Que días tan agradables hemos pasado en esta gran ciudad con motivo de las rogaciones públicas que hacen sus religiosos vecinos a María Santísima en su portentosa imagen de los Remedios! Puedo asegurarte con toda franqueza que México no ha visto iguales días desde su conquista; porque ¡que escenas tan sensibles de devoción y de ternura! ¡que aparatos de magnificencia y de grandiosidad! ¡que multitud de afectos religiosos y sinceros!... Vaya, si nunca me ha sido tan sensible tu ausencia como ahora que considero que hubiera pasado contigo los momentos más preciosos de mi vida, porque la conmoción y entusiasmo que me causan estos actos de religión y de piedad, no puedo comparártelos, porque solo al hacer memoria de lo que he visto se me humedecen los ojos de ternura.

Mucho menos me es posible darte una idea de la magnificencia con que se han adornado las calles, porque esto es solo para visto, y no hay colores en la na-

2
 ruralza para poder pintar unos quadros tan originales, y en que tanto brilla el valiente entusiasmo de la religion, en el particular afecto que este pueblo profesa á Maria Santísima, pues justamente se le ha dado el titulo de *Pueblo Mariano*: sin embargo, quiero esforzarme á darte una idea de lo mas precioso.

Quando la santa imagen pasó de las Capuchinas á Santa Brigida, que fue la segunda vez que se conduxo por la tarde, haciéndose antes de noche (1), creíamos que nadie pudiese igualar el esmero con que los vecinos de las calles por donde pasó procuraron adornar el tránsito; pero luego que vimos la procesion de Santa Brigida á Corpus Christi, todos decian *esto está mejor y no hay quien iguala*. Pasó luego á Santa Clara y admiró á todos en especial la magistral iluminacion del templo: de allí á la Concepcion, y aquello fue un prodigio: luego á San Lorenzo, y cada dia parecia mejor. Llegó la tarde en que pasó á Santa Teresa la nueva, y á pesar del contínuo aguacero que mojaba las ricas colgaduras, y que caia sobre los que acompañaban la procesion, fue mucho el entusiasmo de aquella tarde en que el pueblo rompió en los vivas mas enérgicos, en una inmensa multitud que llenaba toda la estacion. Fue cosa digna de notarse la escena que se presentó á mis ojos en la calle de San Ildefonso, donde Don Bruno Larrañaga, tesorero de la ciudad, puso un altar alegórico de lo mas precioso y brillante que se habia visto hasta entonces, pues representaba al Santo Padre y á Fernando séptimo postrados delante de Maria Santísima, diciendo aquellas tiernas palabras de la salve: *A ti llamamos los desterrados: á ti suspiramos gimiendo y llorando: figurate tu la música, todo el colegio de San Ildefonso que, á pesar de la lluvia, salió á recibir á la santa imagen con hachas encen-*

24
 didas, una multitud de sugetos de distincion que iban tambien alumbrando en medio de un inmenso pueblo, que al mirar la copiosa lluvia que caia sobre ellos rompian en los vivas mas enérgicos, llevando á la santa imagen en ayre de triunfo por aquellas calles tan vistosas, en que hasta los mas miserables habian adornado su puerta ó su ventanita con bandillas y otras cosas que encontraban.

Pasó luego de Santa Teresa á San Gerónimo con la misma brillantez á pesar de haber repetido el agua con mas fuerza que antes, de cuya resulta se determinó que la santa imagen se conduxese por las mañanas, como se verificó en su traslacion á Santa Catalina de Sena, en medio del vistosisimo aparato que previnieron los vecinos de las calles de la estacion. El altar que puso Villaseñor desde la tarde que pasó á San Gerónimo, era de lo mas brillante, ya conoces quan enpeñosa es esta digna familia para estas cosas de devocion. ¡Que magnificencia y que hermosura la de aquellas calles, especialmente las de la Monterilla y portal de Mercaderes, en las que hubieras visto que arcos tan vistosos, en que se singularizaba el de la entrada al portal que puso Borglignani á todo costo! La vela que sirve á la procesion de Corpus, se colgó en el ámbito del Parian y portal, toda guarnecida de vistosas bandillas á costa del comercio que se portó admirablemente. Las calles de las Escalerillas y el Relox estaban tambien muy vistosas, con varios altares, brillando sobre todos el que pusieron los sacristanes de Catedral con las mejores alhajas y adornos de la Santa Iglesia. Aqui te hubieras enterrecido sobremanera al ver el recibimiento que hicieron á la Virgen los infantes colegialitos de coro cantando á toda orquesta la letania, con aquella voz suave y apacible en que me fis

guré que oía cantar à los Angeles: hubieras oído la dulce ternura con que repetían tres veces aquellas palabras de *consolatrix afflictorum, Refugium peccatorum*, y otras nálogas al caso. Todo fue asombroso, querida Julia, y ya creíamos que fuese lo mejor; pero ¿quien pondrá límites à los afectos de un pueblo religioso que ha puesto toda su confianza en Maria Santisima, mediante su imagen portentosa de los Remedios? Así es que quando de Santa Catalina pasó à Santa Ines, te hubieras pasado de nuevo al ver aquellas calles tan vistosas, aquel colegio Seminario donde brillaban las mejores piezas poéticas, las colgaduras mas curiosas y de ingenio, y la mas brillante perspectiva al ver colocadas las imágenes del Santo Padre y nuestro querido Fernando à los lados de otra imagen de los Remedios que pusieron en un magnifico altar. En el colegio chico se esmeraron igualmente poniendo otro altar de mucha elegancia é ingenio, colocando à los lados de Maria Santisima à la España y la América en ayre de suplicantes. La calle de la Moneda te hubiera abismado igualmente, pues hasta la Ronda de capa puso su sitial con el retrato de Fernando y sus respectivas centinelas. ¡Quantos espejos! ¡quantas cortinas! ¡quanto candel! No habia ojos para ver tanto, y lo mismo sucedió quando de Santa Ines pasó à Santa Teresa la antigua, en que no se portaron menos los vecinos de la calle de Banegas, Hospicio de San Nicolas, y del Indio Triste.

De Santa Teresa à Balvanera fue un nuevo asombro ciertamente, pues la magnificencia de los altares y colgaduras, el magnifico arco triunfal que puso en su casa el procurador Covarrubias, el adorno tan exquisito y elegante que colocó en su portada el Señor Gamboa, y otras singularidades que observaba allí el curioso,

son ciertamente dignas de transmitirse à la posteridad. Igual magnificencia hubieras observado quando pasó à San Josef de Gracia, en que los vecinos de las calles de Balvanera, Jesus Nazareno, Hospital y San Josef se esmeraron con sobrada energia. Allí hubieras visto altares magnificos, en que sobresalian los de D. Antonio Velasco y el Hospital; colgaduras vistosas y muchas piezas poéticas de todo gusto, distribuidas por todas partes. La plazuelita de la Peja parecia una alameda, pues se rodeó toda de arbolitos de álamo, que conservaban su frescura natural, enterrados allí artificiosamente.

De San Josef de Gracia pasó à San Juan de la Penitencia, pero esta estacion merece otra carta aparte que te remitiré el correo siguiente: ten una poquita de paciencia. Puedes creer que el universal entusiasmo de este vecindario, la ternura de su devocion, y la multitud de votos públicos con que se implora la proteccion de Maria Santisima para nuestros hermanos los afligidos españoles, nuestro Santo Padre desterrado, y nuestro amado Fernando séptimo, me tienen encantada. Yo me extenderé mas sobre esto otra ocasion, y entre tanto manda à tu querida amiga que en tan brillantes momentos solo siente no estar en tu compañía. A Dios.

CARTA SEGUNDA.

Es gana mi querida Julia: no encuentro expresiones con que poderte bosquejar la valentia y magnificencia de los objetos que se presentan à mi imaginacion. En mi anterior reservé para esta el darte una idea de las cosas mas notables de la procesion de Maria Santisima de los Remedios desde San Josef de Gracia à San Juan de la

Penitencia, como una de las mas sobresalientes; pero te digo que he visto despues tantas y tan grandes cosas, que acabo de convencerme de que es infinita la admiracion del espíritu humano para comprender cosas nuevas. Habrás experimentado la virtud que tiene nuestra fantasia para crear nuevos y grandes objetos, y lo mas que puedo decirte es que lo que estamos mirando hoy en Mexico no pudo haberse imaginado mas grandioso ni mas sublime, tanto en lo fisico como en lo moral. En lo fisico por lo suntuoso de los adornos de las calles, y en lo moral por lo sublime y augusto de los sentimientos religiosos que se observan en este gran pueblo. Yo no he podido contener la ternura que causa a mi corazon el ver pasar por estas anchurosas calles á la imagen de Maria Santisima, seguida de un pueblo inmenso, y tirado el coche de una gran porcion de religiosos, clérigos y personas distinguidas. Si yo tuviera el ingenio y valentia de expresion de un Horacio ó un Virgilio, haria una pintura comparativa de los tumultuosos aparatos de soberbia y lujo con que una nacion prostituida celebra á la cómplice del contubernio impuro de Napoleon en las bodas que nos cuentan las gazetas, contraponiéndolo á la magnificencia, gallardia y pureza con que un pueblo católico y fiel tributa los mas justos y mas tiernos homenajes á la purisima esposa del Espíritu Divino por medio de una imagen en que aquel mismo Dios Omnipotente se complace recibiendo en ella los mas fervorosos votos de una nacion escogida (2), que diariamente suplica y ruega á la intercesora de los hombres que consiga el triunfo de la religion y la libertad de nuestro suspirado Monarca. ¡Que augusta es la religion, mi querida Julia! ¡que pureza de sentimientos la de los católicos! ¡que imágenes de gloria! ¿Como es posible comparar aquellos place-

res revoltosos agitados violentamente del torbellino de las pasiones en medio de la crápula y la lubricidad, con estas dulzuras que se vierten en el corazon al admirar los sacrificios de un pueblo inmenso, que en medio de la confusion guarda tanto órden, tanta decencia, y que sólo se dexa arrebatar de los objetos que llamen su atencion al fin principal de sus cultos, de su amor y de su ternura religiosa? Ay amiga mia, yo no dudo ni un momento que nuestros hermanos los heroicos españoles han de triunfar de sus enemigos en virtud de estos signos de la alianza eterna... pero yo me dexo arrebatar de mi sensibilidad, y me distraigo de mi principal asunto que es darte una idea ó mas bien un borron de las admirables perspectivas que han sensibilizado el culto público de los mexicanos.

Figurate en la vistosa carrera de las calles de San Josef de Gracia, primera de Mesones, de Alfaro, San Felipe, las Ratas, Portal de Texada, Vizcainas, puente de Peredo hasta San Juan de la Penitencia, toda empavesada, cubierta de los mas ricos tapices, flimulas, gallardetes y adornada de altares, donde se manifestaban las mayores riquezas, gusto y elegancia que sugiere la emulacion santa de esmerarse á recibir á la imagen de la que es nuestro consuelo y dulzura. El gusto, la sencillez y el ingenio brillaban en uno de los altares de la calle de Venero, casa del Lic. Villaseñor, de cuya digna familia te hablé antes. La interesante perspectiva de este altar consistia en un balcón corrido como de 70 ú 80 varas, todo vestido de blanco con sus frangas de un color apacible y adornado á trechos con piezas poéticas de todo gusto, espejos grandes y lazos de rosas que caian con mucha gracia sobre el blanco. El centro de este balcón sobresalia en un semi octógono volado, figurando

un tablero de apacible color tambien sembrado de rosas. Sobre esta prolongada base se levantaban once arcos blancos, armados en figura de copos ahuevados con rosas, sobresaliendo el arco principal, en cuyo centro se dexaba ver el retrato de nuestro soberano, y la imágen de Maria Santisima de los Remedios sobre una columna de brillante chaquira que remataba en una fuente destilando agua natural, simbolizando à Maria fuente de gracia, como se indicaba por un soneto que llevaba el rubro de *Fons salutis*. En los centros de los arcos laterales se veían varias estatuas de fino gusto, y otras preciosidades de cristal. En los ángulos concentricos de los arcos se colocaron canastillas vistosas con flores, y hácia al medio del arco unas jantillas con pájuros esquisitos que cantaban saludando à la fuente de la belleza y de las gracias. El fondo de la perspectiva interior era igualmente blanco, adornado de espejos y marcos sencillos. En la parte inferior habia otro tablado, donde se colocó la orquesta, formando el todo mas interesante y atractivo que podia imaginarse.

En la siguiente calle, que era la primera de Mesones, puso Don Ramon Vera un suntuoso altar, figurando dos glorietas: en la superior se colocó una hermosísima imágen de la Concepcion, con varios Angeles que le hacian la corte, en un centro magnifico de tapices, coronaciones, y otras alhajas, y luces distribuidas gallardamente, haciendo tambien un todo admirable.

Otro magifico altar dispuso la Señora condesa de Regla, donde brillaba la magnificencia, el gusto y la devocion. La casa es de una fachada suntuosa, y esta se entapizó de arriba à baxo con lienzos de charol de China, y se distribuyeron hermosamente varias piezas pœticas y espejos grandes de dos varas. El balcon se cor-

rió en todo el lienzo de la fachada con un rico tapiz tambien guarnecido curiosamente con diversas lunas, arañas de cristal, bombas y chuletas, con la mas graciosa armonia. En el punto céntrico se colocó sobre un trono ricamente adornado la imágen de Maria Santisima sobre una base circumbalada de cristales y alhojas de gusto particular, dando todo una perspectiva sublime, especialmente al tiempo de pasar la procesion en que se iluminó todo, y rompió la orquesta de nuestra Señora de Guadalupe, vestidos los infantes à la española antigua. Al tiempo de pasar la Virgen baxó desde el extremo de la casa una indita curiosamente vestida à hacer un obsequio à la santa imágen.

En el Portal de Texada dispuso tambien otro altar sobresaliente Don Diego Landa, y se adornó la calle con un arco triunfal, una vela de bandillas de todos colores en figuras angulares, y 8 fuentes de agua natural que se distribuyeron con armonia en los lados de la calle. Otros altares se pusieron en toda la carrera hasta el número de ochenta y seis, que pude contar à quales mas brillantes, pues el todo como te he dicho era de lo mas admirable hasta entónces (3).

Quando pasó la Santisima Virgen à Regina se vió el mismo aparato en las mismas calles desde San Juan hasta el Portal dicho, y de la siguiente calle de Mesones y vuelta por la del Tompeate à Regina, y en todas se esmeraron con gallardia los vecinos.

Pasó luego de Regina à Santo Domingo con el motivo de que estos religiosos estrenaron un retablo magnifico, y quisieron que la santa imágen lo estrenara. Esta carrera y la de Santo Domingo à Santa Isabel quiero describirtela en otra, porque ya es hora de estafeta y yo tengo que hacer. A Dios.

Amada Julia: el día 3 de agosto pasó la santa imagen de los Remedios á Santo Domingo; pero no sé como significarte la admiración que me causó el mirar desde la plazuela de Regina la vistosa carrera hasta la esquina de Santa Clara, que comprende las calles de las Ratas, las Damas, Coliseo y Vergara. No daba paso que no fuese para admirar los efectos del ingenio y de la devoción mas sincera en los vistosos altares que adornaban las calles por ambos lados: el describirlo con puntualidad sería una cosa muy distante de mis fuerzas, solo te diré lo que me sorprendió con mas energia.

Después de haber visto con bastante satisfacción los altares de las calles de las Damas, me dirigí al colegio de Niños, donde admiraba el precioso adorno con que las colegialas entapizaron sus miradores, y dispusieron un altar dentro de la portería. Frente de este colegio brillaba una imagen hermosísima de nuestra Señora de Belen, de una escultura sobresaliente: el altar en que estaba colocada era en forma de cenador, con arcos blancos sobre base prolongada en la extension de unas quarenta varas, distribuidas varias macetas, espejos, y otros adornos en sus respectivos intermedios.

En la calle del Coliseo admiré igualmente la magnífica perspectiva que dispuso la compañía de actores en la fachada principal de la casa; el magnífico altar que se puso á un lado en casa de Don Juan de San Vicente, los balcones corridos de la gran casa de los Bordas; pues tanto los balcones superiores como los entresuelos parecían todos de cristal y espejos. Aquí me sorprendió otra imagen de Maria Santísima, que estaba en un altar junto á la pintorería, colocada sobre una base en fi-

gura de copon; era solo la cabeza, pero tan bella y tan graciosa, que no se que te diga del juicio comparativo de esta y la que vi antes frente al colegio de las Niñas. Yo quedé encantada mirando mas de media hora aquella esfigie tan atractiva.

Sali pues de aquella calle, donde hasta el soñador mestico tenia su lugar en una ingeniosa alegoría con que se ridiculizaba la especie que tanta comosion ha causado en este pueblo devoto, como habrás visto en los papeles públicos. En la calle de Vergara me admiró altamente la sencillez y gusto con que se adornaron los balcones de la casa del Señor Bodega, ministro de esta real Audiencia, vestidos de blanco con guarniciones de flores y romeros muy particulares que imitaban al natural: la brillantez del altar de Sandoval, casi todo de cristal, las vistas de enfrente, y los hermosos gallardetes del convento de Belen, formaban una perspectiva suntuosa, con el gracioso altar de Aleman, que estaba en la esquina de la calle de San Andres.

No brillaba menos el adorno de la calle de Santa Clara, con el altar del cementerio, formado en el centro de doce arcos blancos, que daban un golpe armonioso. Una preciosa imagen de Maria Santísima ocupaba el altar, y dos retratos á los lados del Santo Padre y nuestro jóven Monarca, con sus respectivas centinelas y su buena orquesta. El frontal es una cosa ciertamente esquísita, pues representa las apariciones de nuestra Señora de Guadalupe, hechas de camalote dentro de vidrieras; pero con mucha viveza y naturalidad. A este altar hacia contraposición la idea del Dr. Gracida de poner dos grandes cancons de angaripola sobre las puntas de dos vigas derechas con que habia formado un tabladillo. Los quadros particulares que colgaron las religiosas en el

Amada Julia: el día 3 de agosto pasó la santa imagen de los Remedios á Santo Domingo; pero no sé como significarte la admiración que me causó el mirar desde la plazuela de Regina la vistosa carrera hasta la esquina de Santa Clara, que comprende las calles de las Ratas, las Damas, Coliseo y Vergara. No daba paso que no fuese para admirar los efectos del ingenio y de la devoción mas sincera en los vistosos altares que adornaban las calles por ambos lados: el describirlo con puntualidad sería una cosa muy distante de mis fuerzas, solo te diré lo que me sorprendió con mas energia.

Después de haber visto con bastante satisfacción los altares de las calles de las Damas, me dirigí al colegio de Niños, donde admiraba el precioso adorno con que las colegialas entapizaron sus miradores, y dispusieron un altar dentro de la portería. Frente de este colegio brillaba una imagen hermosísima de nuestra Señora de Belen, de una escultura sobresaliente: el altar en que estaba colocada era en forma de cenador, con arcos blancos sobre base prolongada en la extension de unas quarenta varas, distribuidas varias macetas, espejos, y otros adornos en sus respectivos intermedios.

En la calle del Coliseo admiré igualmente la magnífica perspectiva que dispuso la compañía de actores en la fachada principal de la casa; el magnífico altar que se puso á un lado en casa de Don Juan de San Vicente, los balcones corridos de la gran casa de los Bordas; pues tanto los balcones superiores como los entresuelos parecían todos de cristal y espejos. Aquí me sorprendió otra imagen de Maria Santísima, que estaba en un altar junto á la pintorería, colocada sobre una base en fi-

gura de copon; era solo la cabeza, pero tan bella y tan graciosa, que no se que te diga del juicio comparativo de esta y la que vi antes frente al colegio de las Niñas. Yo quedé encantada mirando mas de media hora aquella esfigie tan atractiva.

Sali pues de aquella calle, donde hasta el soñador mestico tenia su lugar en una ingeniosa alegoría con que se ridiculizaba la especie que tanta comosion ha causado en este pueblo devoto, como habrás visto en los papeles públicos. En la calle de Vergara me admiró altamente la sencillez y gusto con que se adornaron los balcones de la casa del Señor Bodega, ministro de esta real Audiencia, vestidos de blanco con guarniciones de flores y romeros muy particulares que imitaban al natural: la brillantez del altar de Sandoval, casi todo de cristal, las vistas de enfrente, y los hermosos gallardetes del convento de Belen, formaban una perspectiva suntuosa, con el gracioso altar de Aleman, que estaba en la esquina de la calle de San Andres.

No brillaba menos el adorno de la calle de Santa Clara, con el altar del cementerio, formado en el centro de doce arcos blancos, que daban un golpe armonioso. Una preciosa imagen de Maria Santísima ocupaba el altar, y dos retratos á los lados del Santo Padre y nuestro jóven Monarca, con sus respectivas centinelas y su buena orquesta. El frontal es una cosa ciertamente esquísita, pues representa las apariciones de nuestra Señora de Guadalupe, hechas de camalote dentro de vidrieras; pero con mucha viveza y naturalidad. A este altar hacia contraposicion la idea del Dr. Gracida de poner dos grandes cancons de angaripola sobre las puntas de dos vigas derechas con que habia formado un tabladillo. Los quadros particulares que colgaron las religiosas en el

lienzo principal del convento, eran tambien singulares, formando unos paisajes ingeniosos de lienzos de colores sobre petates, dispuestos en lo pronto por una religiosa: no parecian sino de relieve. Los restantes altares y adornos de la calle estaban à quales mejores, especialmente el balcon de la casa de Cuesta, por su sencillez apacible de blanco y azul claro.

No era menos lo vistoso de la calle de Manrique, donde sobresalia el grandioso altar del Lic. Lebrija, formado sobre una gran base prolongada en la frente de su casa, volando sobre una altura regular un semicírculo saliente en el centro, todo vestido de blanco, y adornado con una multitud de curiosas piezas de plata, cristal, espejos, arañas y otros muebles de gusto. Hacia la mediania se colocó una bella imágen de Maria Santísima, y en la parte superior perpendicular se dexaba ver una gallarda imágen de San Miguel del tamaño natural, con espada en mano en ayre de acometer à los enemigos: à los lados estaban otros dos Angeles de igual belleza, con una luna y un sol de plata, formando el todo la vista mas sorprendente que puede imaginarse. En la parte inferior se formó otro tablado para la orquesta, y se abrazó la calle con unos arcos blancos muy vistosos. Ayudaba mucho esta vista magnífica el adorno corrido y uniforme de la casa contigua del Dr. Abad.

En la calle de Donceles se miraban otros ricos altares, y lo mismo en la calle de Santo Domingo, donde sobresalía el de Don Francisco Santiago, casi al término de la carrera hasta Santo Domingo, cuya Iglesia estaba magnífica, toda empesada por fuera, hasta en la portería del convento, donde se colocó un retrato de Fernando de bulto baxo dosel, de estos retratos habia una multitud en las otras calles, pues el anhelo de los

mexicanos no es otro que el de la libertad de su soberano y de la madre patria.

Nuevos prodigios me sorprendieron quando se conduxo la santa imágen à Santa Isabel, pues à mas de los adornos dichos de la calle de Manrique, por donde volvió à pasar, en la calle de Medinas entre otros vistosos altares sobresalia el del Señor Abad de Guadalupe, vestidos los niños de coro à la Española antigua. En la calle del Esclavo hubo otros varios de ingenio y magnificencia: pero la calle de San Josef el Real era un asombro, querida Julia, porque desde la direccion de la pólvora hasta la Profesa era toda altares y músicas. El primero era el altar de Palacios, dispuesto con la mayor elegancia, con muy buenas poesias y adornos particulares, y su orquesta todo el dia; luego el de Lopez todo blanco muy particular, y à continuacion el asombroso altar de la santa Casa de Exercicios. Aqui te hubiera asombrado un gran lienzo con que se cubrió toda la frontera de la casa en la altura de cinquenta à sesenta varas, y como unas treinta y cinco de ancho: el lienzo contenia en la division de dos quadros, con la mas diestra pintura, una imitacion del exercicio de San Ignacio, llamado de las banderas. Del lado derecho se representaba en figuras colosales con arreglo à la vasta extension del quadro à Jesucristo apacible hablando con San Ignacio, à quien le entregaba una bandera con esta inscripcion: *con mi Evangelio*, significando la conquista de las almas al reyno de la gracia. Al otro lado se representaba à Napoleon tambien colosal con sus adornos militares y con aquel gesto amenazador y pérfido, que hablaba con un diablazo formidable que aparecia sentado en medio de una caberna infernal, dando à su querido emperador y rey una bandera que decia: *con tu politica pecu-*

har. Todo el lienzo pintado con la mayor destreza y perfeccion daba una vista sorprendente y augusta. Abaxo se detenia el alma mas indiferente al ver representado de bulto el pasaje de San Ignacio, quando en la cueva de Manresa se le apareció Maria Santissima à dicitarle sus incomparables exercicios espirituales que tanto fruto han dado al mundo católico. ¡Que belleza la de aquella imagen de Maria Santissima, mi querida Julia! ¡que accion tan natural y tan atractiva, y que propiedad la de San Ignacio penitente en su cueva, anegado en aquel mar de gracias inmortales! Mi alma quedó embelesada en aquellos dulces momentos, y todo lo demas me parecia sombras, siendo necesario arrancarme para proseguir à satisfacer mis ojos con tantas bellezas. Seguia el altar de los padres, presentando una perspectiva magnifica con la prolongada extension de arcos y fondos blancos desde aquel punto hasta cerca de la Iglesia, todo con los mas singulares adornos de cristales, espejos é imágenes particulares.

En el lado opuesto se dexaban ver otros altares de todo primor, sobresaliendo el mismo de que te hablé en mi anterior de la calle de Venero núm. 1. pues como vive frente de la portería de la Profesa otro hermano de nuestro querido Villaseñor, se puso aquí el mismo altar con otras perfecciones mas agradables. Segun las esquisitas colgaduras del balcon corrido de la gran casa que hace esquina à la calle de plateros, y al torcer para la de San Francisco; en casa del Señor Torres Torija hubieras visto la mas brillante perspectiva que se puede imaginar, dispuesta con todo gusto, representando una fachada de una casa; con tapices blancos y cornisas amarillas guarnecidas de negro en quadros paralelos, que abrazaban los balcones. Las rejas de estos se vistieron

tambien de blanco y amarillo. Toda la extension de la fachada se adornó con las mas ricas pinturas y espejos, dispuestos con gusto y simetria.

Todo el resto de la carrera se hallaba adornado con igual suntuosidad en los tapices y altares, entre los que sobresalian el de Ibarrola y el de Cervantes, dispuestos el primero sobre una glorietta magnifica, todo entapizado con una rica y singular colgadura de verde y oro, hermosos candiles de cristal, y espejos de fino gusto. El segundo representaba un consador inferior de once arcos guarnecidos con bombas, faroles de cristal y buxins flotantes, representando en la azotea otra arqueria igual, y en el centro un balcon corrido con los mas ricos tapices, y una preciosa imagen entre particulares adornos de cristales y espejos, en cuyas lunas se pintaron varias poesias de mérito.

La procesion de este dia fue de lo mas tierno y devoto que puedas imaginarte, porque ademas de la multitud de angelitos é indizuelas que acompañaban à la santa imagen, vestidos à la indiana antigua, y regando el paso con flores; el coche lo traxeron tirando los religiosos de Santo Domingo hasta la esquina de la calle del Esclavo, donde lo recibió el ilustre y real colegio de Abogados de esta corte, vestidos en forma, que desde allí fueron tirando el coche hasta Santa Isabel, rezando el rosario con la mayor devocion y ternura, gloriándose este sabio y respetable cuerpo de ir sirviendo en aquella forma à la que es silla de la sabiduria. Despues se incorporaron varios religiosos de San Francisco, y padres del Oratorio de San Felipe Neri, presentando la escena mas devota. Al pasar por la casa del Lic. Lebrija, baxó artificiosamente una paloma con un conastillo de flores y varias cenizas de oro dentro para ofrecerlas en obsequio à

Maria Santísima. En todo el tiempo de la procesion no se oían mas que los clamores de la muchedumbre que alababa á Maria Santísima, y la ofrecia sus sinceros cultos.

De Santa Isabel pasó la santa imágen á Catedral, por conclusion de los novenarios, y para el efecto se adornó la carrera desde el puente de la Mariscala, rejas de la Concepcion, calles de San Lorenzo, Leon, Factor, Santa Clara, y Tacuba á entrar á Catedral. Los tapices, colgaduras, y altares, llevaban el mismo carácter que en las carreras anteriores, pues el Señor Mariscal de Castilla puso un altar insignie, y las religiosas de la Concepcion se portaron con la magnificencia que acostumbra. En la frontera de las rejas del convento, á causa de caer una plazuela de arrabal, se dispuso una hilera de árboles, alternados estos con curiosos macetones, sobre bases quadradas, todo adornado con bandillas muy curiosas. En la frente de su Iglesia dispusieron otro altar con toda la riqueza de su Iglesia dispusieron otro altar con toda la riqueza de su templo, cubierto el cementerio con arcos blancos.

Las religiosas de San Lorenzo no se portaron menos. Su azotea parecia un vergel de los mas hermosos, toda adornada de arcos de flores, macetas y otros adornos. Por la calle de Leon hasta el Factor habia otra multitud de altares muy lucidos, esmerándose en los dos que pusieron con su respectiva orquesta los comerciantes del Barucillo. Seguia la calle de Santa Clara adornada en los mismos términos que en la carrera anterior. La calle de Tacuba era una gloria ciertamente, porque no daba paso en que no encontrara un magnifico altar, todos brillantes con la multitud de alhajas, cristales y tapices.

La procesion de este dia fue tambien muy tierna y en la misma forma que la anterior á excepcion de que el coche adornado mas vistosamente con macetones de

gusto exquisito, lo iban tirando los Doctores de esta real y pontificia Universidad, con los cocheros de nuestro Amo. En el pescante del coche iba un gallardo y hermoso niño vestido de Angel; pero con tal primor y elegancia que no parecia sino que efectivamente habia bajado del cielo; otro casi igual iba de page en la tablita. ¡Que escena tan augusta representaba este paso en reunion de los Doctores, los caballeros Cocheros y aquellos Angeles conduciendo á la santa imágen! Querida mia, yo me figuré que miraba á la original sentada sobre su solio de inmortalidad, rodeada de los Angeles y Santos de la Santa Sion, dirigiendo hácia nosotros una mirada de ternura y misericordia, al tiempo de recibir los votos públicos de un pueblo que la adora, y que tiene puesta en su proteccion todas sus confianzas.

Pero al fin querida mia, aunque de nuestros corazones no se apartará jamas esta imágen consoladora, se ha robado de nuestros ojos, y se ha vuelto á su santuario. La tierna despedida de este pueblo católico del imán de sus corazones te la describiré en otra con que concluiré, A Dios.

CARTA ULTIMA.

Ya tu has visto, mi querida Julia, el suntuoso aparato con que se conduce la santa imágen de la Catedral á la Santa Veracruz, siempre que viene á visitarnos. Ya has visto el respetable concurso de las autoridades, tribunales, cabildos, nobleza, clero, comunidades religiosas, hermandades y parcialidades de indios: has visto tambien la multitud de indiuzeñas y angelitos que van en el cuerpo de la procesion regando con flores el paso en la escena mas tierna y sensible que puede pre-

Maria Santísima. En todo el tiempo de la procesion no se oían mas que los clamores de la muchedumbre que alababa á Maria Santísima, y la ofrecia sus sinceros cultos.

De Santa Isabel pasó la santa imágen á Catedral, por conclusion de los novenarios, y para el efecto se adornó la carrera desde el puente de la Mariscala, rejas de la Concepcion, calles de San Lorenzo, Leon, Factor, Santa Clara, y Tacuba á entrar á Catedral. Los tapices, colgaduras, y altares, llevaban el mismo carácter que en las carreras anteriores, pues el Señor Mariscal de Castilla puso un altar insignie, y las religiosas de la Concepcion se portaron con la magnificencia que acostumbra. En la frontera de las rejas del convento, á causa de caer una plazuela de arrabal, se dispuso una hilera de árboles, alternados estos con curiosos macetones, sobre bases quadradas, todo adornado con bandillas muy curiosas. En la frente de su Iglesia dispusieron otro altar con toda la riqueza de su Iglesia dispusieron otro altar con toda la riqueza de su templo, cubierto el cementerio con arcos blancos.

Las religiosas de San Lorenzo no se portaron menos. Su azotea parecia un vergel de los mas hermosos, toda adornada de arcos de flores, macetas y otros adornos. Por la calle de Leon hasta el Factor habia otra multitud de altares muy lucidos, esmerándose en los dos que pusieron con su respectiva orquesta los comerciantes del Barucillo. Seguia la calle de Santa Clara adornada en los mismos términos que en la carrera anterior. La calle de Tacuba era una gloria ciertamente, porque no daba paso en que no encontrara un magnifico altar, todos brillantes con la multitud de alhajas, cristales y tapices.

La procesion de este dia fue tambien muy tierna y en la misma forma que la anterior á excepcion de que el coche adornado mas vistosamente con macetones de

gusto exquisito, lo iban tirando los Doctores de esta real y pontificia Universidad, con los cocheros de nuestro Amo. En el pescante del coche iba un gallardo y hermoso niño vestido de Angel; pero con tal primor y elegancia que no parecia sino que efectivamente habia bajado del cielo; otro casi igual iba de page en la tablita. ¡Que escena tan augusta representaba este paso en reunion de los Doctores, los caballeros Cocheros y aquellos Angeles conduciendo á la santa imágen! Querida mia, yo me figuré que miraba á la original sentada sobre su solio de inmortalidad, rodeada de los Angeles y Santos de la Santa Sion, dirigiendo hácia nosotros una mirada de ternura y misericordia, al tiempo de recibir los votos públicos de un pueblo que la adora, y que tiene puesta en su proteccion todas sus confianzas.

Pero al fin querida mia, aunque de nuestros corazones no se apartará jamas esta imágen consoladora, se ha robado de nuestros ojos, y se ha vuelto á su santuario. La tierna despedida de este pueblo católico del imán de sus corazones te la describiré en otra con que concluiré, A Dios.

CARTA ULTIMA.

Ya tu has visto, mi querida Julia, el suntuoso aparato con que se conduce la santa imágen de la Catedral á la Santa Veracruz, siempre que viene á visitarnos. Ya has visto el respetable concurso de las autoridades, tribunales, cabildos, nobleza, clero, comunidades religiosas, hermandades y parcialidades de indios: has visto tambien la multitud de indiuzeñas y angelitos que van en el cuerpo de la procesion regando con flores el paso en la escena mas tierna y sensible que puede pre-

sentar al corazón la sencillez del culto que ofrecen esos notables á la Reyna de la pureza. Ya te harás cargo de la inmensa muchedumbre que llena las anchas calles de esta capital, la tropa de caballería é infantería que escolta el acompañamiento, y se tiende en dos alas en los términos de la carrera, y la grandiosa ceremonia de anunciar con tiros de artillería, la salida, mediana y entrada de la santa imágen; pues agrega ahora á este aparato tan agusto, la inexplicable suntuosidad, riqueza y hermesura de los adornos de la carrera hasta la Santa Veracruz. Las dos calles de plateros, te hubieran sorprendido plenamente; porque en la primera á mas de los vistosos tapices chinos y singulares espejos de la casa de la esquina, la magnífica colgadura de damasco de la casa del Señor Urquiaga, el balcón corrido haciendo base á unas bellas estatuas que representaban la música, virginidad, castidad y alegría en la casa del Señor Conde de Valenciana, y otros primores que se observaban de este lado. En el opuesto sobresalían varios altares, dispuestos con todo el rasgo de la magnificencia del culto.

El de Rodallega construido sobre una gran base que servía de apoyo á unas gradas adornadas con ricos blandones, ramilletes dorados, y otras ricas alhajas: en la grada superior se dexaba ver una bella imágen de la Purísima Concepcion toda de plata, y á sus lados unos ricos candeleros ó arañas de oro puro, que formaban un todo magestuoso é interesante. Seguía el de Vera construido sobre una primorosa glorieta, donde colocaron varios niños vestidos de ángeles muy bien alhajados: sobre unas gradas adornadas con blandones y ramilletes de plata, y varias piezas de cristal, se colocó una imágen grande de San Eligio, tambien de plata, que es la que

se venera en la capilla de los plateros en Catedral. La parte superior estaba cubierta con un semicírculo muy bien adornado, de que pendían dos primorosos candeleros ó arañas de cristal. A poca distancia seguía el de Cañas sobre tres gradas, cubiertas todas de cristal y espejos, dando un golpe brillantísimo (como que tuvo el accidente de haberse desplomado un candelero y échose pedazos): en la última grada se colocó una imágen de la Purísima Concepcion de una escultura particular, y el fondo se entapizó con unos lienzos que figuraban hojas cuadradas de plata con guarniciones de oro, dando una vista hermosísima.

En la segunda calle te hubieran embesado los balcones corridos del Señor Marqués de San Miguel de Aguayo, de blanco y azul, y las vistosas colgaduras de todas las otras casas, donde sobresalían los balcones de los dos compañeros Camacho y Escorza. Allí brillaban seguramente el gusto, la sencillez y la harmonía: toda la fachada vestida de blanco, con goteras amarillas y borlas azules, daban un golpe sorprendente; el balcón se corrió con damasco amarillo y franjas azules, haciendo base á unas hermosas estatuas colocadas á los lados, y en el centro un grande espejo ovalado sobre columnas que representaban al marmol: aquí estaba colocada una hermosa imágen de Maria Santísima de los Remedios, y al rededor dos preciosos relojes de sala, candeleros y otros muebles curiosos ingleses de todo gusto, colocados armoniosamente: las ricas pinturas de los campos de la fachada, las arañas de cristal azul y blanco, y el matiz tan bien distribuido, embesaba dulcemente á los espectadores.

En los balcones de la esquina todos vestidos de blanco con guarniciones de ramas verdes, primorosas es-

tatoas, y muebles curiosos, sobresalía en el ángulo saliente de los balcones una vistosa torre, que figuraba la afamada giralda de Sevilla. Del resto de las otras calles ya te he dado una idea en mi anterior, y ya puedes hacerte cargo de la incomparable perspectiva que presentaban aquellas calles en la idea del triunfo mas glorioso que puede darnos la religion.

Al día siguiente se trasladó la santa imágen á su Santuario; pero no soy capaz de figurarte la multitud de sentimientos que causó en este pueblo una partida tan sensible. De paso fue á visitar á las colegialas de San Miguel de Belén, en medio de una inmensa muchedumbre que seguía el coche, arrastrado este de varias personas devotas, entre las quales iban algunos sacerdotes con los cocheros de nuestro Amo, con uniformes encarnados segun la parroquia de su pertenencia. Las calles de San Juan de Dios, San Diego y Revilla Gigedo hasta Belén estaban en la misma conformidad que te he dicho de las otras; pues á pesar de estar en arrabales, no hubo vecino que no pudiese quantos adornos pudo conseguir, sin exceptuarse las puertas de los mas inteligentes indios.

De Belén, donde estuvo una hora de reloj con aquellas amables niñas, que se deshacian en los sentimientos de devocion mas pura y mas sincera, dió vuelta por la fábrica de cigarros, donde fue recibida magníficamente con músicas y altares en medio de los vivas mas enérgicos con que la recibió aquella multitud de operarios de ambos sexos, quedando todos compungidos al verla partir por el paseo nuevo á San Fernando, para tomar el camino por la ribera de San Cosme. Aquí tambien te habrían sorprendido la multitud de altares que previnieron los vecinos, entre los que se distinguía el de la Señora Marquesa de Castañiza, rodeado de una

alameda artificial desde la puerta de su casa hasta los arcos fronteros del aqueducto. Junto á su casa se puso sobre un rico altar con ramilletes dorados y blandones de plata una hermosa imágen de la Purísima Concepcion del tamaño natural. En los arcos estaba figurado con la mayor destreza un parnaso alegórico, en el que nuestro querido Ferdando septimo se habia transformado en Apolo, cortejado de la poesia figurada, en una gallarda india que representaba á la América. Los nueve musas transformadas en virtudes con la letra inicial de su nombre, hacian tambien la corte en sus respectivos arcos, todos guarnecidos con la mayor viveza á sostener la ilusion de aquel interesante consistorio, pues hasta la falda del monte estaba tan bien imitada, que no parecia sino que se habia transportado allí la gran mole del Pindo con todo y la fuente castalia, donde los poetas fingieron remojarse su pico para cantar bien. ¡Que hermosas piezas poéticas habia allí, mi querida Julia! como del delicado ingenio de nuestro Villaseñor, que dispuso aquella perspectiva como hijo predilecto de las musas. Estoy ansiosa porque se concluya la impresion que ha convocado Ontiveros, solo por mandarte un exemplar, verás que piezas tan excelentes las que han lucido en tan preciosos dias de júbilo, y en que no ha quedado ingenio que no se ponga en accion para manifestar sus afectos con el lenguaje de los Dioses.

En todo lo demas del camino habia proporcionalmente sus altares y colgaduras lo mismo que si hubiera descendido por los campos la grata primavera á derramar las delicias de la naturaleza. Yo estaba absolutamente penetrada de los sentimientos mas enérgicos, al ver que por todo el camino iban tirando el coche varios sacerdotes y personas decentes, á pesar del lodo, pues

aquellas personas enajenadas con el ímán de sus corazones, presidiadas de su delicadeza y se metían en el agua, como si fuera entre flores. Esta comitiva era seguida de una inmensa multitud que iba llenando los vientos con sus vivas de júbilo, que tantos otros de lo más contristados por no poder seguir á la santa imagen.

Así que llegaron á campo abierto, querida mía, y que salían los indios á recibir á la Señora llenos sus ojos de lágrimas, dijenle mil ternezas en su idioma, no sé como pintarte la escena que se me presentó en aquel valle delicioso. Ya has leído las teorías pastoriles que nos pinta Anacarsis en sus encantadores viajes, pues te digo que no son capaces aquellas pinturas de semejar las inocentes danzas de pastorcillos y zagalas que salían á recibir á la señora de sus amores. ¡Que afectos tan puros y tan sencillos los que manifestaban en sus bayles inocentes! ¡que ternura la de aquellas serranitas que descendían de sus lejanas chozas, para ofrecer cada una, un ramo de flores, una caña de maíz, una calabacita, ú otros frutos, como diciendo á la Señora: *De ti lo hemos recibido, he aquí la primicia de nuestros sembrados: por tu intercesion se han fertilizado nuestros campos.* — ¿Dónde te habías ido serranita bella? decían otros, ¿Tu vuelves á nuestros hogares? ¡Que días tan tristes, habíamos pasado sin tí! — ¡Nonanai! ¡No souzile! exclamaban otros inundando sus corazones con un torrente de lágrimas, y pegando sus frentes en el suelo. No he visto escena más patética, ni que más interese la sensibilidad del corazón humano en tan sublimes transportes. Que augusta es la religion, mi querida Julia..... y que alternativa tan sensible para los corazones de los que tenían que volverse y dexar allí á la que poco antes formaba la delicia de sus corazones. Yo no tengo colo-

res con que poderte pintar este contraste de sentimientos, ni menos tengo valor para recordarlos sin eternamente..... Es necesario dexarlo á otra pluma mas digna que la mia..... A Dios mi querida Julia, sabes que te ama y te amará siempre tu invariable amiga = J.***

NOTAS.

(1) El 31 de mayo se conduxo de Catedral á la Encarnacion donde estuvo nueve dias; despues la pidieron las religiosas de los otros conventos, y para que todas disfrutasen de esta gracia se determinó llevarla por tres dias á cada convento, conduciéndola de noche acompañada de la N. C. que iba en forma baxo de masas en medio de un gran número de personas; pero era tal el concurso de los fieles, que para precaver los desórdenes que suelen originarse en los concursos nocturnos, se determinó que las procesiones fuesen antes de ponerse el sol, hasta que las continuas lluvias motivaron el que se variase por las mañanas, como se verificó hasta la última.

(2) El modo con que se explica aquí esta señorita es muy conforme con la doctrina de los teólogos y la práctica universal de la Iglesia sobre el culto especial de algunas imágenes, pues aunque el Abulense con uno ú otro parece que no lo aprueban, debe entenderse del culto intensivo, no del extensivo. *Catholicis quidem*, dice un célebre teólogo dogmático, *aliquos imagines sepius honorant quam alios. quia Deus ac Sancti variis beneficiis. & miraculis significat se velle specialiter in quibusdam imaginibus & locis honorari. At non magis intensiue colitur aliqua imago ejusdem sancti quem alio.* Antoine, tract. de Incarnat. art. V. Los que meten su hoz en mies agera no entenderán el *intensive* y *extensive*; pero en este caso deben sujetarse á la práctica de la Iglesia sin meterse en mas, pues no todo es para todos.

(3) En el colegio de niñas de San Ignacio estuvo una hora, y las colegialas la recibieron con toda solemnidad y devoción, manifestando sus afectos de ternura con la misma expresión y energía que las religiosas.

Faint, illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UAN

IDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS